

ALUMBRADO MARITIMO

DE LA COSTA DE SINALOA

Por el Cap. de Marina
FRANCISCO AMADO

Las costas del Estado de Sinaloa, con una extensión de 330 millas sin contar el desarrollo de las bahías y esteros, corre desde su límite con el Estado de Sonora, hasta Punta San Ignacio, en dirección casi N. S., siendo de esta Punta hasta el límite con Nayarit, una dirección NW-SE.

Casi en su totalidad la costa es baja y arenosa, extendiéndose detrás de ella una serie poco interrumpida de albuferas, haciendo que el frente de mar esté formado por islas y penínsulas estrechas, pero de considerable extensión.

Viniendo del norte, el primer puerto que encontramos es el de Topolobampo, en una entrada estrecha en la costa que conduce a la Bahía de San Carlos. El canal de acceso al puerto es navegable para embarcaciones de regular tamaño, pero hay necesidad de balizarlo convenientemente.

En la actualidad sólo se cuenta con la baliza luminosa de Cerro Partido, la cual fué instalada en el crestón más alto de Cerro Partido, en una torre cilíndrica de mampostería, de 5 metros de altura sobre el suelo y una linterna de faro que aloja la óptica, consistente en un tambor dióptrico de 500 m/m. de diámetro; destellador de acetileno con dos quemadores de 25 litros cada uno, arreglado para producir la característica de tres destellos blancos; la intensidad luminosa es de 960 bujías que le dan un alcance luminoso en tiempo claro de 24 millas; el alcance geográfico es de 25 millas.

Hay además cuatro balizas ciegas: una en Punta Copas, que es una torre cuadrípode de madera con mira triangular. En este lugar existió una Señal luminosa que desapareció durante el período revolucionario, así como 6 boyas que existieron hasta el año de 1923.

Hay otra baliza ciega en Médano Blanco, la que, enfilada con el cerro de La Memoria, marca el eje del canal y consta de una mira triangular pintada de blanco. Otra con mira cuadrada, está en Punta Prieta, al E. de Punta Copas, la cual, enfilada con el cerro Cabeza de Caballo, libra de los bajos de El Hervidero y Punta Copas, y la última baliza ciega en la isla Santa María, en su extremidad S., en una torre cuadrípode de madera de 7 metros de alto y plataforma en la parte superior pintada de blanco.

Estas balizas ayudan de día, así como el Farallón de San Ignacio, que está a 13,25 millas de Punta Santa María y demorando de ésta a 240°. Dicho Farallón es una roca de un tercio de milla en ambos sentidos y de 141 metros de altura; constituye la mejor marca diurna para recalcar a Topolobampo. Se tiene en estudio la instalación de un faro en la roca aludida, el cual sería una señal de recalada muy

útil para los navegantes. Un Fanal en Punta Santa María y 6 balizas luminosas, completarían la iluminación de este puerto; habiéndose considerado ya a estas señales en el programa del Plan Sexenal, pero por las condiciones económicas del Erario ha sido imposible hasta hoy efectuar su instalación.

Es indudable que la proximidad a Topolobampo del gran ingenio Los Mochis, daría al puerto más importancia si se lograra garantizar con el adecuado alumbrado marítimo una navegación segura a los barcos que toquen dicho puerto, y promovería la exportación del tomate que tanto abunda en aquella región y que se consumiría en los Estados Unidos de Norte América si se contara con algún buque refrigerador que hiciera el transporte.

Este puerto sería de gran importancia por estar comunicado con Ahome, Los Mochis y El Fuerte, por el F. C. Sud-Pacífico, y consiguiendo con toda la red de este importante ferrocarril; circunstancia que facilita la salida por mar de los productos de la región en cuanto llegue a contarse con embarcaciones adecuadas para la distribución.

Siguiendo al sur, encontramos a nuestro paso las islas de San Ignacio, Macapule, Salica y Altamira; estas últimas, frente a la desembocadura del río Mocorito, hasta Altata, antiguo puerto de Culiacán, la capital del Estado. Esta parte de la costa se dirige al S. E. por 39 millas y es en general baja y peligrosa, si se aproximan los barcos, pues no es visible de noche y hay bancos que se extienden muy afuera de la costa.

En Altata existían en 1912 ocho boyas que balizaban el canal de la barra, marcando el bajo rocaloso de El Vigía, el bajo Sun, el bajo Norte y el bajo Sur, así como la Punta del Pedregón y el bajo de Huehueto. Estas boyas desaparecieron y aunque en el Plan Sexenal figura la erección de un fanal en el puerto de Altata, no se ha pensado en reponer las boyas y hacer un nuevo balizamiento de este puerto, el cual, por ser la entrada de la capital del Estado y estar unido a ella por ferrocarril, estaría llamado a mejorar notablemente para dar salida a los productos de la región.

Sigue la costa en dirección al S. E. y pasamos frente a la península de Lucenilla, con la barra Toniría que da entrada a la Bahía Pabellón, con gran extensión de agua, pero careciéndose de datos sobre su fondo en el interior. Desde ahí hasta Piaxtla, la costa corre casi en línea recta, en la misma dirección al S. E.; las mismas playas bajas y arenosas. El terreno bajo se prolonga muy adentro, y hacia el fondo se ven pequeñas cadenas de cerros y montañas.

Siguiendo siempre al S. E. y a la altura de

Pozole, empezamos a avistar el faro El Crestón, en Mazatlán; el faro más alto de la República, con un alcance de 31 millas. Cerca ya del puerto de Mazatlán se nota que sobresalen de la costa y como alineados, grupos de cerros que penetran al mar y están casi paralelos entre sí. Pasamos por Isla de Pájaros, de unos 140 metros de altura, seguida de Los Venados, de 180 metros de altura y de Isla de Lobos, casi unida a la anterior, pues sólo la separa un canal de poca anchura.

Pasamos frente a la roca Dos Hermanos y Tortuga y ya estamos en Mazatlán, puerto principal del Estado y de la costa mexicana del Pacífico.

El puerto está en el espacio comprendido entre El Crestón, El Vigía y la península en donde se levanta la ciudad, por el Oeste, y la isla de Los Chivos al Oriente.

En la cima de El Crestón se levanta el faro de Mazatlán, cuyo alcance geográfico de 31 millas se debe a su altura de 157 metros sobre el nivel de la marea alta media, siendo su alcance luminoso de 38 millas, producido por una óptica giratoria de 250 mm. de distancia focal, con lámpara de incandescencia de acetileno "Dalén" provista de quemador de 35 litros, que da una intensidad luminosa de 65,840 bujías decimales. La linterna de este faro es de cristales planos, lo que produce destellos parásitos debidos a la reflexión del haz luminoso al incidir en los cristales posteriores, pero ya se estudia la transformación de la linterna, instalándole cristales curvos para evitar tal inconveniente.

En la Piedra Blanca, sobre una pilastra de mampostería de 5 metros de altura, se halla una baliza luminosa compuesta de un tambor dióptrico de 180 mm. de diámetro, destellador de acetileno con quemador de 15 litros, que da a la señal un alcance luminoso de 9 millas. Esta baliza marca la entrada del canal de El Astillero y debe dejarse a babor.

En el Muelle Fiscal hay una luz de situación con óptica de eje vertical de 200 mm. de diámetro, con foco eléctrico de 60 Watts, y otra exactamente igual en el Muelle del Astillero.

Hay dos boyas ciegas: una en la entrada del canal de El Astillero, fondeada en 4½ me-

tros de agua, y otra al W. del bajo "Anegada" o Blossom Rock, fondeada en 11 metros. Estas señales completan el balizamiento actual del puerto.

Ya está en proyecto y en vías de ejecutarse la instalación de una baliza luminosa en Roca Negra y otra en La Tortuga. Al terminarse las obras del puerto en realización, se estudiará su alumbrado y balizamiento general.

Dada la extensión de costa del Estado de Sinaloa, ni con la ejecución de los trabajos de alumbrado marítimo comprendidos en el Plan Sexenal se dejaría debidamente iluminada, y para lograrlo se necesitaría instalar además tres faros en las cercanías de la desembocadura de los ríos Sinaloa, San Lorenzo y Piaxtla, aparte de otras señales luminosas y ciegas de menor importancia que fuera aconsejando el incremento del tráfico marítimo y el desarrollo del comercio en este litoral.

Al igual que Campeche en el Golfo, Mazatlán fué en el Pacífico su émulo; ahí estuvo por algunos años una Escuela Náutica, clausurada después, que dió óptimos frutos, y afortunadamente se cuenta ahora con otro plantel análogo, pero con mejores elementos, que será la incubadora de nuestros futuros marinos mercantes.

No es aventurado predecir un halagüeño auge para el Estado de Sinaloa a contar de la terminación de las obras del puerto de Mazatlán, ya que tan rica región podrá dar salida a sus productos y permitirá el acceso con el mismo puerto, para su distribución en el interior de la República de los productos de la pesca, tan variada y abundante en sus costas, y que aprovechando las vías de comunicación que unen al puerto con la capital de la República y otras poblaciones importantes del país, popularizarían el pescado, considerado actualmente como artículo de lujo privativo de las clases acomodadas, no obstante constituir el alimento de los pobres en otros países. Debe insistirse en enseñar a nuestras clases humildes a servirse de este alimento, haciendo que aumente su consumo en el interior del país; al pescado no hay que alimentarlo como a las reses, sólo hay que aprender a pescarlo y distribuirlo y es todavía para Mazatlán y Sinaloa entero una fuente inagotable de trabajo y de riqueza.

